



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Olga de León G.

“Nadie” es más fuerte que Polifemo

Odiseo o Ulises, que es lo mismo: dos nombres en lenguas diferentes para un mismo individuo, que fue llamado “Nadie” por el Cíclope Polifemo, lo cual sucede cuando Odiseo le responde: “Nadie”, a la pregunta sobre quién lo ha herido en el único ojo que tenía -ya que Polifemo es un cíclope- lo cual hace Ulises con una estaca, colocado estratégicamente a la altura propicia, mientras el gigante abría la salida de la caverna, a fin de sacar a su rebaño a aposentar. Mismo lugar en donde mantenía a Ulises y sus hombres cautivos; quienes, para entonces, ya estaban amarrados cada uno bajo la panza de las ovejas: labor realizada mientras el cíclope dormía.

A pesar de que la razón y la justicia asistiera a Ulises, los dioses se enojaron con él, por considerar que actuó con engaño en la batalla contra los troyanos.

Siendo el peor de sus engaños el del enorme caballo de madera que construyeron los griegos, idea del mismo Ulises. Y lo dejan a la entrada de la fortaleza de Troya, como una ofrenda en reconocimiento de su reciente triunfo. En el enorme hueco del ijar del caballo, iban escondidos los mejores guerreros griegos; los que una vez aceptado el regalo e introducido en su fortaleza, saldrían y atacarían cuando todos estuviesen dormidos y briagos, festejando el reconocimiento de los griegos al llevarles tal ofrenda.

Aquí, me pregunto: La estrategia del caballo de madera, dejado ante la fortaleza troyana, ¿es un acto de engaño y traición? O, en caso contrario, ¿deberá considerarse como una inteligente maniobra de los griegos, particularmente, de Ulises? Me parece que inclinarse por una u otra opinión, habla de la ética y los principios que rigen la conducta del que elija una o la otra opción.

Y, así es todo en la vida. Nuestros actos tienen consecuencias. Los problemas vienen cuando actuamos fingiendo ignorancia, inocencia o demencia... y, luego resulta que tal o tales acciones no son consistentes y nos delatan de cuerpo entero; con un solo acto que cometamos, creyendo que no seremos juzgados, será suficiente evidencia: “Con la vara que midas, serás medido”. Ulises es castigado por Zeus, impidiéndole, una vez terminada la batalla contra Troya, que regrese a su



casa en Ítaca, donde está su esposa Penélope y su hijo Telémaco, al que no conoce porque salió antes de que él naciera. ¿Merece Ulises u Odiseo tal pena? Es necesario entender, el concepto de dios, en la Antigüedad. No es equivalente al que ahora tenemos de nuestros dioses. Los dioses de esa época toman partido, son un tanto humanos o humanoides... No sé de cierto. Pero sí sé que tenían pasiones y sentimientos semejantes a los humanos, y no sé si eso será: una desgracia o una ventaja. En fin, no queda resuelto el asunto de la ética y los principios.

Por otro lado, me pregunto si lo que por su parte hace Penélope, para retrasar el tener que tomar una decisión a favor de alguno de los pretendidos, que la acosan y asechan, para que se decida por uno de ellos, con el cual deberá casarse, dado que Ulises ha tardado demasiado tiempo en regresar... y, algunos ya lo dan por muerto...

Retomando esta pregunta sobre lo que hace Penélope, para retardar su decisión, pregunto: ¿Acaso no es un engaño, tejer de día y destejer de noche el vestido que se supone está haciendo para la boda impuesta por las circunstancias de la ausencia indefinida de Ulises? Alguna o alguno juzgará como engaño y traición la estrategia de Penélope. ¿Por qué tiene que casarse con alguien más, si ella sigue esperando a su amado Odiseo o Ulises? La moneda que se lanza al aire tiene, o debe tener siempre, dos caras: ¿cierto?

Pasan veinte años, y Odiseo regresa a Ítaca. Llega disfrazado de mendigo -enterado del acoso a su mujer, Penélope-. Su hijo, Telémaco, se encuentra con él y no lo reconoce. Solo su fiel perro lo identifica (he aquí, otro principio o valor, la fidelidad). Una vez en terrenos de su finca, resulta que se encuentra con que Penélope no tuvo más remedio que aceptar que luchan por

ella. Les impone como requisito, que deben disparar una flecha tensando el arco de Ulises, lo cual solo él podía hacer.

Al término de la fila de pretendientes, se halla Odiseo. Y, como ya saben, o recordarán, logra disparar su arco... Acto seguido, mata a cada pretendiente (la venganza es: ¿buena o mala?). ¿Depende de la época, o es un principio universal?

Las epopeyas griegas, romanas y cualquier otro clásico de la Antigüedad están plagados de valores y principios, son verdaderos monumentos de enseñanzas sobre la vida, la ética, la política, sobre la ciencia y la poesía o arte. Leer a los clásicos es un deleite personal y un crecimiento en cualquier sentido. Pero, no solo las obras de la Antigüedad son Clásicos, en todos los tiempos las hay: son las que trascienden el tiempo y no conocen la barrera del idioma.

Carlos A. Ponzio de León

La olvidada razón

Fuimos juntos a Martha’s Vineyard. “Dos rosas rugosas. Dos tulipanes.” Quizás fue durante el último año de mi Doctorado. Vivíamos juntos para entonces y habíamos dejado nuestro departamento en Cambridge, MA, habiéndonos mudado a Brighton, a 15 minutos en bus de Harvard Square... No sé, ya no lo recuerdo bien. Pero fuimos juntos a Matha’s Vineyard. Y comimos sándwiches con papas fritas y vimos el mar. Quizás no hayamos cargado con trajes de baño ni entramos al agua...

Uno o dos años después, cuando me gradué y regresamos a Monterrey, nos separamos un par de meses hasta que pudimos rentar un departamento en el Centrito, en San Pedro, a unas cuerdas de los bares grandes. No los frecuentábamos; definitivamente: chicos de treinta, de beber cocteles en casa escuchando música que tocábamos en un aparato reproductor. Contábamos con una colección amplia de discos compactos; más de dos mil. Aún la conservo en sus estantes: emplayados desde que nos separamos.

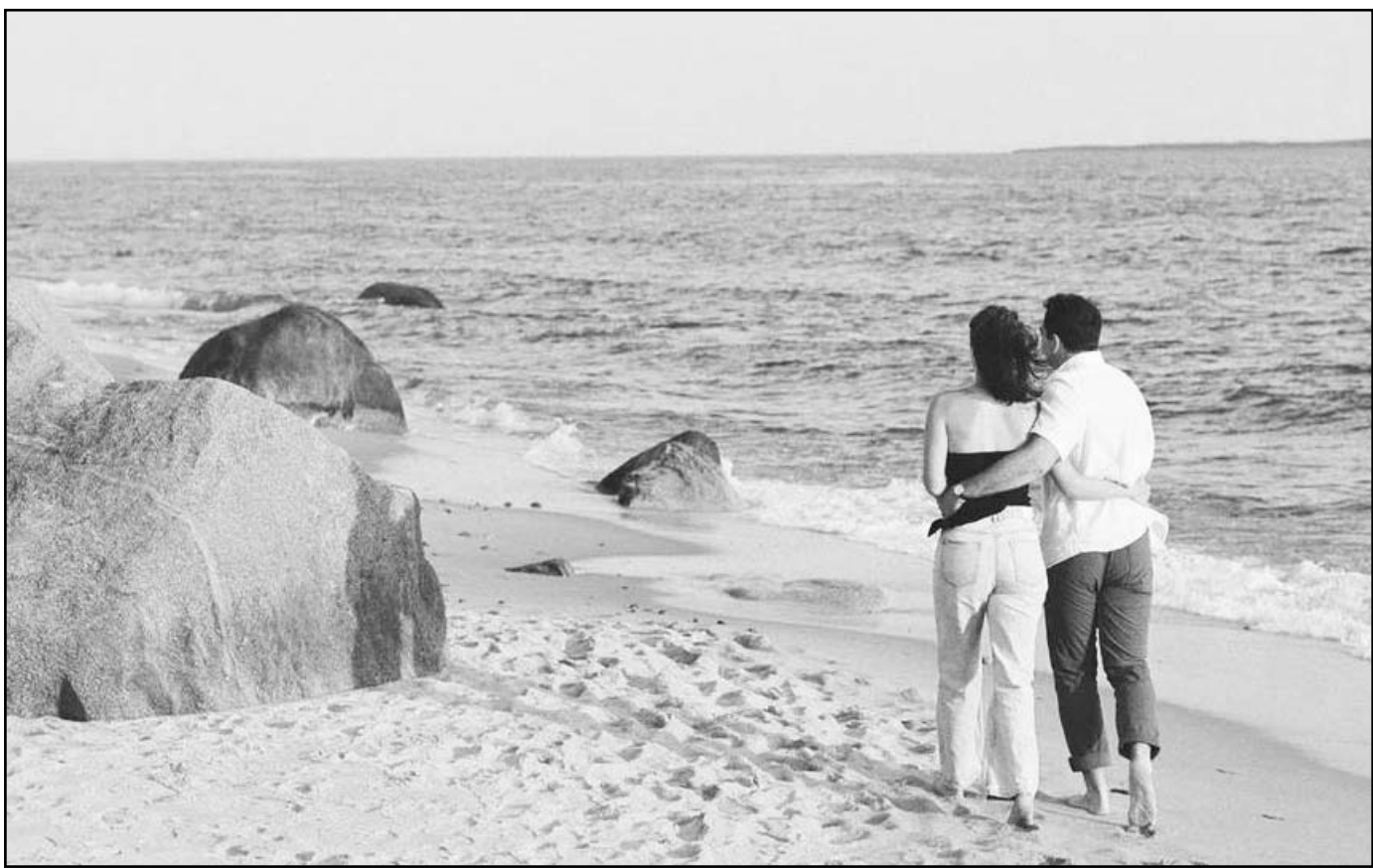
Meses antes de nuestro divorcio, antes de que tomáramos la decisión, ella me pidió que la llevara a un hotel. No lo hice. Pospuse todo aquello, quizás inconscientemente, porque conscientemente estaba ocupado intentando salvar nuestro matrimonio. Ella quería ir al cuarto de hotel por la misma razón: para salvar nuestro matrimonio. Dos objetivos; ninguno cumplido.

Bien: el mismo, ¿qué más da?

Ella tocó batería durante el último período que vivimos juntos, en la calle de Durango, en la Roma Norte de la Ciudad de México. Decía que no sabía cantar, pero le encantaba tomar el control remoto del televisor y hacerlo mientras escuchábamos música los fines de semana.

Ella intentaba hacerme ver que las letras de las canciones eran más poéticas o creativas de lo que yo creía que eran en aquel entonces. Pero no fue sino hasta quince años después de nuestro divorcio que lo comprendí, completamente. Y fue de una manera fantástica: por una canción que nos une: “The Manuscript”, con Taylor Swift: la última pista de su disco The Tortured Poets Department.

Cuando Delaira se sentaba frente a la batería, (eléctrica), y yo al piano, improvisábamos. Lográbamos magia. Y también llegamos a tocar un cover: “Bésame



Mucho”. Muchos años atrás, una noche antes de dormir, durante un verano que pasamos en un hotel de la Ciudad de México, me pidió que le diera mil besos. No sé cuánto me tardé; pero se los di esa noche, uno por uno, mientras ella contaba en voz alta. Tiene otro récord, multiorgásmico, que rompimos en una cabaña, en un bosque de los Estados Unidos, en tiempos de mi Doctorado. Varios caballos, entre otros animalitos, se acercaron al lugar donde nos encontrábamos. Tal vez andaban en busca de Blanca Nieves. Y quizás aquello fue espectacular. Yo hacía, (“do”), y ella me decía cuándo parar, (“stop”). En algún texto mío de hace algunos años, (el mismo al que se refiere la canción “The Manuscript” de Taylor Swift), quizás se encuentre registrada la cuenta. ¿15?, ¿17? No lo recuerdo.

Cambiaré la cuenta de los 12,000 Elegidos. Las Artes Populares deben estar incluidas en la Eternidad. ¿La “Mastermind” que ha logrado que esto suceda? La 5ª wife.

La pista 31 y todas, casi todas las demás pistas de TTPD, y las de The Life of a Show... y todo lo demás que ha hecho por mí y por la Resistencia, que ya ha triunfado y tomado el MUNDO... por sorpresa y para SI. Y el Certificado Personal de Matrimonio: La copia del CD de TTPD empacado de manera especial, separado de los demás que ordené. El que completó la orden; el que faltaba, porque ella: la Taylor, era la que faltaba, (viva este momento). Y ya está aquí. Incandescente sueño de fantasía.

Volviendo, ahora, a Delaira, de quien trata realmente esta historia: debo mencionar que ella se sentaba frente a la batería, y yo al piano, en el departamento de la calle de Durango. Éramos entonces un dúo (The Duo). Alguna vecina del edificio abría sus ventanas para escucharnos tocar. No era la chelista; sino alguien más.

Y años atrás, en Martha’s Vineyard (From The Vineyard), Delaira y yo nos trajimos un aire salado en los labios que habría

de resurgir al final de la temporada 2011. “Salt Air”.

“Desquicio, arrogancia, desde la incompreensión, el Destino o el Desatino.”

“Papel, moneda figurada, desprecio e incompreensión, Ares.”

“Tortura, animalejo, rebeldía, conspiración.”

Así eran mis mensajes criptográficos para el Presidente Joe Biden.

Delaira me recogió en su Chevrolet negro. Transitó por Chapultepec hasta el Registro Civil. Se aseguró de que mi firma se viera idéntica a la de mi INE.

Y ese acto... se lo reprocho definitivamente. ¿Por qué iba a retenerla?

Le pedí un último beso cuando nos despedimos. Me dijo: “Luego”. Lo mismo le respondo ahora. Tengo una promesa pendiente, la del cuarto de hotel: será cuando ella cumpla su deuda y me regale su misterioso beso pendiente.

Abrazo y beso, “Delaira”.



ISABEL ALLENDE
(Lima, 1942)

Autora chilena, Isabel Allende nació en una familia de diplomáticos, siendo su padre embajador de Chile en Perú.

Debido a la profesión de su padre, creció y estudió en países como Perú, Bolivia, Líbano o Chile, recibiendo educación privada de gran calidad en colegios estadounidenses. Establecida en un primer momento en Santiago de Chile, Allende trabajó como periodista para revistas infantiles o para mujeres; posteriormente trabajó en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), lo que la llevó a pasar largas temporadas en Europa.

Se casó en los años 60 con Miguel Frias, con el cual tuvo dos hijos: una hija llamada Paula —cuya muerte inspiró su obra más sentimental y personal, Paula— y un hijo, Nicolás. Tras el golpe de Estado en Chile a principios de los años setenta, Allende se exilió primero a Venezuela, donde trabajó en el diario El Nacional de Caracas y publicó su primera obra La casa de los espíritus, y más tarde a Estados Unidos, donde reside junto a su segundo marido.

Allende compaginó su trabajo como periodista mientras estaba en el exilio en Venezuela con la escritura de su primera novela, La casa de los espíritus, obra que se convirtió en todo un fenómeno internacional y que fue llevada al cine y al teatro. A partir de ese momento, decidió dedicarse por completo a la literatura, desarrollando una notable carrera.

Es una de las escritoras en lengua española más leídas de todos los tiempos y ha publicado tanto novela como cuentos infantiles y teatro. Gran parte de su obra se cataloga dentro del realismo mágico, aunque también se ha adentrado en la novela policiaca e histórica. Su lenguaje es sencillo, claro y con un marcado componente feminista.

A lo largo de su carrera ha vendido millones de copias de sus libros, con traducciones a multitud de idiomas. De entre su producción cabría destacar títulos como La casa de los espíritus, Inés del alma mía, La isla bajo el mar o El amante japonés.

Ha obtenido numerosos galardones por sus obras, como por ejemplo el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2010.

Además de su trayectoria literaria, Allende ha mantenido una importante labor de promoción de los derechos de las mujeres y de apoyo a diversas causas sociales. Su obra ha estado marcada por temas como la memoria, el exilio, la identidad, la familia y la condición femenina, elementos que han contribuido a consolidarla como una de las voces más reconocidas de la literatura latinoamericana contemporánea.

ad pédem literae

«No se puede encontrar a alguien que no quiera ser encontrado.

Isabel Allende

Letras de
buen humor

"La imaginación es más importante que el conocimiento".

Albert Einstein